



MENSAJE INSTITUCIONAL DE FIN DE AÑO DEL PRESIDENT DE LA GENERALITAT DE CATALUNYA, ARTUR MAS

Estimados y estimadas compatriotas,

Como cada año por estas fechas de Navidad y Fin de Año me dirijo a todos vosotros para enviaros un mensaje de ánimo y confianza en nuestro país y felicitaros las fiestas. Son días entrañables, de reencuentro con familiares y amigos, de celebración y de compañía. Días de no sentirse solo, de recuerdos y buenos propósitos. Días también en los que Echamos especialmente de menos a aquellos familiares o amigos que nos han dejado o aquellos que se encuentran lejos de nosotros.

A todas las familias que os encontráis en estas circunstancias o las que tenéis que enfrentaros a situaciones duras y adversas de falta de trabajo, sufrimiento o enfermedad, me gustaría haceros llegar, a través de estas palabras, todo mi cariño y el compromiso de que trabajaremos tanto como sea necesario para conseguir que todas las personas de nuestro país tengan una vida digna.

El año que estamos a punto de comenzar, el 2014, será un año cargado de simbolismo. Se cumplirá el tercer centenario del final de la Guerra de Sucesión, momento en el que Catalunya perdió sus derechos, sus Constituciones, sus instituciones y sus libertades. Tres siglos después, celebramos casi un milagro: un pueblo que tenía todas las de perder no sólo sigue existiendo, sino que se plantea con más fuerza que nunca ganar una batalla democrática y hacerlo por medios totalmente pacíficos: la de decidir su futuro como país, como nación y como sociedad.

Catalunya es un país diverso y plural. Lo es por razón de procedencia de sus gentes, por razón de las lenguas que en ella se hablan, por razón de las formas de pensar, por razón de las opciones políticas o ideológicas.

Un país diverso y plural y a la vez capaz de construir grandes consensos, como se ha demostrado hace pocas semanas con el acuerdo ampliamente mayoritario sobre la consulta, que debe celebrarse el 9 de noviembre de este año que ahora comienza.

Sé que sobre este gran reto no hay unanimidad. Hay fuerzas políticas que no lo comparten y sobretodo personas, compatriotas nuestros, que lo ven con preocupación, temor e incluso contrariedad.

Son posiciones legítimas y respetables como también lo son las otras, las que ven todo este proceso como la mejor manera de construir un país que valga mucho la pena, que cree admiración por su modernidad, su bienestar, su sentido de la justicia social, su civismo y su calidad democrática.

Todas las posiciones tienen que poder ser defendidas con respeto y en buena convivencia; lo que dependa esto de mí, así será. Y más allá de la posición personal de cada uno de

nosotros, son los votos y las urnas los que deben decidir y determinar las proporciones y la magnitud de las mayorías y las minorías del país.

No hay nada más democrático que hacerlo así. Catalunya es un país de larga y profunda vocación democrática y, por tanto, nos corresponde hacerlo de esta forma. Resolver los grandes temas en las urnas no tiene que provocar ni reparos ni temores, y es evidente que nuestro futuro y la relación que debemos mantener con España y Europa es un tema en mayúsculas.

Quiero aprovechar este mensaje de Fin de Año para pedir al Estado español que nos deje votar. Que escuche la voz del pueblo catalán y que no alce muros para silenciarla. Que deje decidir a quién siente la necesidad de decidir.

Toda nación tiene implícitamente el derecho a decidir su futuro; pero a aquellos que incluso niegan esta evidencia les diré que Catalunya se ha ganado el derecho a decidir. Las catalanas y los catalanes, los de ayer y los de hoy, se han ganado el derecho a decidir su futuro porque han sabido mantener viva su identidad, su cultura, su lengua y su derecho, muy a menudo en contra de normas y leyes injustas; se han ganado el derecho a decidir porque han sabido acoger e integrar a millones de personas llegadas de otros territorios de España o países foráneos, demostrando que Catalunya es una tierra donde lo que realmente importa es el destino que se busca y no el origen de donde se proviene y, sobretudo, las catalanas y los catalanes se han ganado el derecho a decidir su futuro porque han sabido y han querido mantener firme su voluntad de gobernarse, en contra de todas las circunstancias históricas que lo querían impedir o las que ahora lo quieren limitar o disminuir.

En una palabra: el pueblo catalán prefiere gobernarse a sí mismo que no ser gobernado. Y lo quiere hacer en una Europa más unida, más fuerte y más federal.

Pedimos, por tanto, que se nos deje votar. Y que el Estado no nos vea como un adversario y, ni mucho menos, como un enemigo. Hemos estado a su lado cuando hemos podido; ahora queremos ser y podemos ser en el futuro un aliado, un buen aliado. Pero desde la libertad. Desde la propia opción. Pudiendo responder la pregunta que hemos acordado y en la fecha que hemos decidido.

El 2014 será, por tanto, un año para recordar historia, personas y raíces; pero, sobre todo, será un año para decidir futuro y abrir horizontes.

El año que ahora se acaba es el sexto de una recesión económica que ha provocado auténticos estragos. Sin embargo, parece que por primera vez podemos empezar la recuperación. Confío que sea así y haremos todo lo que podamos y todo lo que sepamos para aprovechar el cambio de tendencia positivo que se vislumbra. La herida que ha provocado la recesión es muy profunda y, por tanto, no se pueden esperar curaciones milagrosas. Será necesario que pase el tiempo, perseverancia, talento y coraje para rehacerse del todo y, sobretudo, para encarar el futuro con cimientos más sólidos. La crisis ha despojado muchas supuestas verdades convirtiéndolas en errores o, directamente, en falsedades; y muchos comportamientos de antes ahora son justamente criticados y recriminados.

Muchas cosas están cambiando, a mejor. Y muchas otras tienen que cambiar aún. Confío que entre todos sepamos encontrar la forma de corregir los errores cometidos y transformar el aprendizaje en fortaleza y éxitos colectivos. Unos éxitos que a medida que vayan llegando tenemos que saber ofrecerlos a todas aquellas personas, conciudadanos nuestros, que han salido más malparados de los golpes y de las injusticias de estos últimos años.

No hay que olvidar nunca que el Estado que muchos reclaman para Catalunya, como cualquier otro Estado, no es más que un instrumento al servicio de la sociedad y del país. Es decir, de las personas.

Brindo simbólicamente con todos vosotros por un 2014 lleno de luz, oportunidades y esperanza.

Visca Catalunya!!

Artur Mas i Gavarró
President de la Generalitat de Catalunya

Barcelona, 30 de diciembre de 2013